

# El estudio del evangelio en familia

2

*"...repetirás [las palabras de Dios] a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes"  
(Deuteronomio 6:7).*

---

*Cuando los miembros de la familia leen y estudian juntos las Escrituras, aprenden a amarlas y a aplicarlas en sus vidas.*

---

## Introducción

En 1980, cuando la Primera Presidencia anunció el nuevo horario de las reuniones de la Iglesia, dijeron que uno de los propósitos principales del cambio era dar a los miembros de ella más tiempo tanto para el estudio personal de las Escrituras como para el estudio del evangelio en familia.

Durante el período de tiempo que se asigne al estudio del evangelio en familia, "se espera que los miembros de ella estudien juntos el evangelio detenidamente y con oración, con el fin de fortalecerse contra las iniquidades de estos tiempos, las cuales se van multiplicando aceleradamente.

"Si los padres aprovechan ese tiempo y esa oportunidad, fortalecerán el testimonio de cada miembro de la familia, y esa reafianzada fe les ayudará a vestirse 'de toda la armadura de Dios', como dijo Pablo a los efesios, y edificará una firme resistencia en contra de las tentaciones del mundo" ("New Meeting Schedules", *Church News*, 2 de feb. de 1980, pág. 16).

Varios años después, siendo Profeta de la Iglesia, el presidente Ezra Taft Benson instó a los miembros de la Iglesia a leer el Libro de Mormón con mayor dedicación, y prometió que como resultado aumentaría su fe y su testimonio: "Hay un poder en el libro que empezará a fluir a vuestra vida en el momento en que empecéis a estudiarlo seriamente. Encontraréis mayor poder para resistir la tentación; encontraréis poder para evitar el engaño; encontraréis poder para manteneros en el camino

angosto y estrecho. A las Escrituras se les llama 'las palabras de vida' (véase D. y C. 84:85), y en ningún otro caso es eso más verdadero que en el del Libro de Mormón. Cuando empecéis a tener hambre y sed de estas palabras, encontraréis vida en mayor abundancia" ("El Libro de Mormón: La clave de nuestra religión", *Liahona*, ene. de 1987, pág. 6).

### **El estudio sistemático de las Escrituras en familia fortalece la fe y el testimonio**

Cuando los miembros de la familia estudian juntos las Escrituras, se ayudan unos a otros a desarrollar mayor fe y un testimonio más firme. En los tiempos del Antiguo Testamento, el Señor mandó a Adán enseñar "estas cosas sin reserva a [sus] hijos" (Moisés 6:58). Los hijos de Israel leían juntos las Escrituras (véase Nehemías 8:2-10). Moisés les dio los "mandamientos, estatutos y decretos" de Dios y les dijo: "repetirás [estas cosas] a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes" (Deuteronomio 6:1, 7).

Después de aconsejar a los miembros de la Iglesia que leyeran el Libro de Mormón, el presidente Benson informó lo siguiente: "Durante los últimos seis meses, me he sentido sumamente conmovido por la forma en que los miembros de la Iglesia han respondido al consejo de leer y releer la palabra del Señor, tal como aparece en el Libro de Mormón. Esto ha resultado en un gran incremento en la espiritualidad, y está ayudando a limpiar el interior del vaso.

"Tanto adultos, como jóvenes y niños, han testificado firmemente en cuanto a la forma en que el Libro de Mormón ha cambiado sus vidas. Este volumen sagrado de Escritura continúa surtiendo también un cambio en mi vida" ("La visita del Salvador a las Américas", *Liahona*, jul. de 1987, pág. 2).

Los hombres y las mujeres de las Escrituras que tuvieron una gran fe y un firme testimonio servirán de modelo a todos los miembros de la familia. El mensaje de la amorosa misión de Jesucristo está impregnado en las Escrituras, por lo que la lectura de ellas llevará a los miembros de la familia a aumentar su fe en Jesucristo y a obtener un testimonio de Su obra. Todos los miembros de la familia, sea cual fuere su edad, recibirán guía y orientación para escoger el mejor camino en cada recodo de la vida, así como para hacer frente a los problemas de la existencia

terrenal si siguen el consejo de deleitarse “en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:3).

El élder Howard W. Hunter dijo: “Las familias reciben grandes bendiciones cuando los padres, con gran sabiduría, juntan a sus hijos para leer en familia las bellas historias de las Escrituras y luego, *de acuerdo con el entendimiento de cada uno*, comentan las enseñanzas encerradas en ellas” (“El estudio de las Escrituras”, *Liahona*, jul. de 1987, pág. 97).

### **El estudio de las Escrituras en familia hace crecer el amor y la unidad**

En las familias cuyos miembros sistemáticamente estudien juntos las Escrituras, crecerá un espíritu de amor y de unidad, ya que dicha lectura realmente brindará esa paz “que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7).

Cierta familia se comprometió a ser más constante en su estudio de las Escrituras y, como resultado, recibieron más beneficios de lo que habían esperado.

“Decenas de veces habíamos comenzado a leer el Libro de Mormón”, comentó la madre, “pero por la diversidad de las edades de nuestros hijos y por sus diversos horarios escolares, no fuimos constantes en la lectura del libro, hasta que un año, al inicio del curso escolar, nos propusimos leerlo con regularidad.

“La lectura en sí del Libro de Mormón llevó a nuestro hogar un hermoso espíritu, porque ese libro está impregnado de un espíritu especial.

“Y el leerlo juntos nos ha unido mucho más como familia. Hemos sentido más amor y armonía en nuestro hogar que en cualquier otra época de nuestra vida. Esos quince o veinte minutos que dedicamos todas las mañanas a leerlo son momentos tranquilos y valiosísimos: momentos que pasamos juntos sin ninguna interrupción.

“A veces me pregunto si los niños realmente estarán escuchando, porque por la mañana todavía tienen mucho sueño, pero en las dos o tres ocasiones en que no hemos leído, realmente lo han echado de menos.”

La lectura de las Escrituras mejorará el ambiente espiritual del hogar y unirá a la familia en sus esfuerzos por vivir el evangelio.

## **El estudio de las Escrituras en familia puede realizarse de diversas maneras**

Cada familia debe buscar su propio método de estudio de las Escrituras y después ser constante al llevar a cabo su plan. Muchas veces, lo más difícil es reunir a toda la familia con regularidad, por motivo de los diversos horarios y edades de los hijos.

Una familia de Escocia elaboró un programa para la lectura familiar. Durante la noche de hogar semanal, seleccionan un tema que estudiarán durante la semana. En la parte superior de una página de un cuaderno de apuntes, anotan el tema de la semana. Después, en columnas, anotan el día de la semana, la referencia de las Escrituras, el tema del pasaje de las Escrituras y quién lo leerá. A continuación se encuentra un ejemplo del plan de una semana:

### SEMANA 30: TEMA "LA ORACION"

<i>Día</i>	<i>Tema</i>	<i>Leído por</i>
Domingo Santiago 1:5-6	¿Acerca de qué debemos orar?	Papá
Lunes 2 Nefi 32:9	¿Cuándo debemos orar?	Mamá
Martes Mateo 6:6	¿En dónde debemos orar?	María
Miércoles D. y C. 46:30	¿Cómo debemos orar?	Guillermo
Jueves Alma 34:17-28	Debemos orar siempre	Humberto
Viernes D. y C. 88:63-65	¿Cómo son contestadas las oraciones?	Susana
Sábado Moroni 10:3-5	Las promesas que contiene la oración	Papá

(Véase Peter D. Cameron, "Scripture Calendar", *Ensign*, marzo de 1984, pág. 68.)

Ya que cada familia es diferente, también será diferente su método de estudiar las Escrituras. Por medio de la meditación y la oración, y al conversarlo juntos en familia, se puede definir la mejor manera de estudiar juntos el evangelio.

A continuación se encuentra una lista de sugerencias para comenzar a estudiar el evangelio en familia:

- Si es posible, asegurarse de que cada miembro de la familia tenga sus propios ejemplares de las Escrituras. De ser ello aceptable en su localidad, los niños podrían hacer algunos trabajos y ganar el dinero para comprar sus propios ejemplares o se les podrían regalar para sus cumpleaños o cuando se bautizaran.
- Leer las Escrituras en orden cronológico, de principio a fin.
- Leer las Escrituras por temas.
- Fijarse un cierto margen de tiempo para el estudio diario (diez, quince o veinte minutos) o fijar un número específico de versículos, de capítulos o de páginas que leer diariamente. Hacer los cambios que haga falta hacer para acomodar el horario a las edades de los miembros de la familia.
- Leer las Escrituras en voz alta.
- Aprender de memoria ciertos pasajes seleccionados.
- Leer un capítulo y buscar todas las referencias que se encuentren en las notas al pie de la página.
- Relatar historias de las Escrituras.
- Realizar un concurso de búsqueda de versículos, en el que se les pida a los miembros de la familia que busquen ciertos pasajes lo más rápidamente posible usando como clave cierta palabra o frase importante del pasaje.
- Mostrar ilustraciones (que a veces se pueden conseguir en la biblioteca del centro de reuniones o buscarse en ejemplares de la revista *Liahona*) de los pasajes que estén estudiando.
- Jugar a las adivinanzas basándose en personajes y héroes de las Escrituras (por ejemplo, dar una clave y después preguntar "¿Quién soy yo?") o elaborar juegos sencillos relacionados con las Escrituras.
- Dar variedad a la lectura de las Escrituras con videocasetes de la biblioteca del centro de reuniones o jugar a la representación de relatos.
- Comentar los pasajes después de leerlos.

- Grabar en casete varios relatos o pasajes de las Escrituras para que los niños los escuchen a la hora de acostarse, en viajes largos o cuando los padres no estén.
- Confeccionar una bandera familiar y escoger un pasaje de las Escrituras como lema de la familia, como por ejemplo: "Yo y mi casa serviremos a Jehová" (Josué 24:15).
- Realizar un maratón, en el cual los miembros de la familia lean las Escrituras, ya sea individualmente o como familia, por un período de tiempo determinado o por el tiempo que deseen. Se podrían proporcionar almohadas cómodas y un refrigerio para el tiempo que dure el maratón.
- Leer pasajes apropiados para las ocasiones especiales, como lo son la Navidad, la Pascua de Resurrección, la bendición de un niño, un bautismo, la ordenación al sacerdocio, misiones y casamientos.
- Elaborar un programa o calendario para la lectura de la familia y concentrarse cada semana en un tema del evangelio.
- Instar a los niños a marcar sus Escrituras.
- Llevar un registro de la lectura de las Escrituras, tanto individualmente como en familia.
- Hacerse preguntas unos a otros conforme lean las Escrituras.
- Llevar individualmente un registro en el que escriban pensamientos, preguntas e ideas para discursos que acudan a la mente mientras se leen las Escrituras. Este podría convertirse en un registro de las revelaciones personales que reciban acerca de la palabra de Dios.

El tiempo que los padres dediquen a la lectura de las Escrituras en familia quizás sea el más valioso de toda su misión de criar a los hijos. Refiriéndose al uso que damos a las Escrituras, el élder Boyd K. Packer dijo: "...la generación futura podrá gozar de la claridad de las revelaciones como nunca nadie lo ha podido hacer en la historia del mundo. En sus manos están los palos de José y de Judá; adquirirán un conocimiento del evangelio mucho más amplio que el que sus antepasados pudieron lograr. Tendrán el testimonio de que Jesús es el Cristo y la capacidad de proclamarlo y defenderlo" (véase "Las Escrituras", *Liahona*, ene. de 1983, pág. 101).

### **Material de consulta adicional para usar en el hogar**

Bruce T. Harper, "En busca de la influencia del Espíritu Santo a través del estudio diario de las Escrituras", *Liahona*, nov. de 1984, págs. 17-20.

Dwan J. Young, "Enseñemos el evangelio a los niños", *Liahona*, jul. de 1988, págs. 78-79.

---

### **Sugerencias para la maestra**

Nota: Adapte esta lección a su grupo en particular y ponga especial atención en las hermanas que vivan solas o con otra hermana. Haga hincapié en el hecho de que no importa cuáles sean las circunstancias familiares, el estudio de las Escrituras brindará resultados eficaces.

1. Analicen por qué es preciso estudiar más el evangelio tanto individualmente como en familia. ¿Por qué dicho estudio fortalecerá nuestra fe y nuestro testimonio? ¿Qué nos ha prometido el presidente Benson si leemos el Libro de Mormón? ¿Qué poder recibiremos del Libro de Mormón, tanto individualmente como en familia?
2. Pida a las hermanas que comenten acerca del incremento en el amor y la unidad en sus hogares como resultado del estudio individual o familiar del evangelio.
3. Refiérase a las ideas que se proporcionan en la lección para llevar a cabo el estudio del evangelio en familia. Analicen alguno de los métodos que se apliquen a las hermanas de su barrio. Inste a las hermanas a escoger por lo menos una de las ideas para ponerla en práctica en su hogar. Pida a las hermanas que expongan otras ideas que hayan dado buenos resultados.
4. Lea el último párrafo de la lección. ¿Por qué debemos ser mejores estudiantes del evangelio?